

NOTICIAS DE LA PROVINCIA

Enfermo

Se halla bastante mejorado, de la enfermedad que hace tiempo viene sufriendo, nuestro Director, D. Esteban Hernandez Baños.

De nuevo damos las gracias á nuestros apreciables compañeros, tanto de esta Capital como de las demás islas, por las frases cariñosas que dedican á nuestro Director, con motivo de su enfermedad.

Capitan General

El que se indica para el mando de esta Provincia, es el teniente General Sr. Suarez Valdés, (D. Alvaro), recientemente ascendido por méritos contraídos en la campaña de Cuba.

Heridos

Anteayer y ayer ingresaron en el Hospital Civil, Cipriano Hernandez Febles, por tener una mano destruida por la explosión de un cartucho de dinamita y Juan Garrido Mendez, bracero de las obras del puerto, con fractura en una pierna.

Destino

Nuestro paisano D. Nicolas Diaz Saavedra, que presta sus servicios en el Ejército de operaciones en Cuba, ha sido destinado á la Brigada Disciplinaria.

Viajero

Se halla en la Ciudad de la Laguna, de regreso del Sur de esta isla y de la Villa de la Orotava, nuestro distinguido amigo D. Antonio Dominguez Alfonso.

Sucesos

De *El Pais*, de Santa Cruz de la Palma del 14 del actual:

«Cero y van... nuevos incendios en los montes de esta Ciudad.

El 10 del actual quisieron los adoradores de San Lorenzo celebrar su festividad con una sorprendente *unión* forestal.

Como no invitaron hubo escasa concurrencia.

Esperamos que para el próximo incendio, tengan el honor de avisar anticipadamente, sin olvidarse de hacerlo á las autoridades, expresando el sitio y hora.

De ese modo la *funcion ignea* resultará BRILLANTISIMA.»

«Una pareja amorosa, cuyas relaciones estaban contrariadas, concibió el feliz proyecto de unirse en indisoluble lazo, asistiendo el 9 del actual á la misa que el Sr. Cura Económico de Breña Alta celebraba en la capilla de la V. O. C. de esta ciudad.

Y en efecto acompañados de los correspondientes testigos oían devotamente la Santa Misa, esperando la oportuna bendición para recibirla arrodillados á los pies del sacerdote, que, sorprendido ante aquel inesperado *dar de manos*, protestó públicamente del acto matrimonial, por no tener valimiento canónico, fundándose, entre otras razones, en carecer de jurisdicción eclesiástica en esta población.

Y aquí paz y después gloria.»

Teatro

Esta noche tendrá lugar la última función de despedida de la compañía de variedad artística que actúa bajo la dirección del Sr. Borrell.

El programa de la función es el siguiente:

Sinfonía.

Primer acto, *Prestidigitacion* por el Sr. Borrell con escogidos juegos de su extenso repertorio, terminando con el *Baile de la Suegra*.

Segundo acto, *Los gatos amaestrados* harán difíciles y raros trabajos como disparar una pistola, hacer de Molinero, juegan el *Cachumbambé* y pasean en coche tirado por un perro: (efecto de verdadera rareza que tantos aplausos ha conquistado debido á la raza ó familia á que pertenecen.)

Trabaja el chivo *Lucero*, haciendo difíciles equilibrios sobre botellas.

Tercer acto, *Los perros amaestrados* que tanto aplaudió el inteligente público de esta pintoresca y hospitalaria Capital, repetirán algunos de los trabajos ejecutados en la función anterior y otros distintos de mérito y ligereza.

Cuarto acto. La preciosa ilusión titulada: *La niña aerea* que tantos aplausos conquistó en toda la Isla de Cuba, y en la noche del martes en esta Capital.

Visita

La hemos recibido de *El Liberal de la Palma*, periódico que ha empezado á ver la luz en la ciudad de su nombre.

Le saludamos y le devolvemos la visita.

Aparato

En el ministerio de Marina italiano se han hecho interesantes experiencias con el aparato telegráfico sin hilos, inventado por M. Marconi.

El aparato de trasmisión se colocó en el primer piso del palacio, y el de recepción en el primero de la sala de biblioteca, quedando, por lo tanto, los dos aparatos separados por muros.

Las experiencias dieron resultados sumamente satisfactorios: todos los telegramas enviados fueron reproducidos exactamente por el aparato receptor.

El rey Humberto, que se interesa mucho por el mencionado invento, hace que con gran frecuencia se repitan las experiencias.

M. Marconi saldrá en breve para Spezia con objeto de ensayarlo en los barcos de la escuadra.

Ingreso en Caja

El día primero del próximo mes de Septiembre, con las formalidades prescritas en el capítulo 15 de la vigente ley de Reclutamiento, tendrá lugar el ingreso en caja de los mozos del presente reemplazo.

Real Orden

La *Gaceta* publica una real orden excitando á los Presidentes de Audiencia para la pronta instalacion de gabinetes provinciales antropométricos.

Sello especial

En Francia se ha presentado un proyecto de ley con arreglo al cual en todo el territorio francés se percibirá en provecho de los pobres, por medio de un sello especial, un impuesto de 50 céntimos de franco sobre todos los billetes de favor para teatros, bailes, conciertos, circos, museos y demás espectáculos.

Pesca de atunes

No se recuerda, de hace muchos años, otro tan abundante en la pesca de atunes.

Si mucho lo fue en la de *derecho*, lo es mucho mas en la de *rebés*, pues según escriben de la isla Cristina, ha habido dias de matar 7 000 atunes entre las dos almadrabas que hay caladas en aquellas aguas.

Puede comprenderse la animacion y alegría que debe notarse en dicha villa, como en Ayamonte y otros pueblos de la costa, que directamente recogen los beneficios de la producción de la pesca.

Dichos pueblos han venido sufriendo durante algunos años los rigores de una desdicha tremenda; el mar parecía negarles sus ricos productos y el Gobierno, con el tratado de Portugal, pareció cerrarles las puertas á toda esperanza de vida.

LOS PRIMEROS MINISTROS

DE LAS

Colonias inglesas en Paris

La Cámara de Comercio inglesa de París obsequió hace tres dias con un banquete á tres de los primeros ministros de las colonias británicas autómatas que habían venido á Londres con motivo de las fiestas del Jubileo y que quisieron visitar la capilla de Francia antes de regresar á su país. Fueron los obsequiados el ya famoso sir Wilfrid Laurier, primer ministro del Canadá, jefe del partido liberal del *Dominion*, orador eminente, cuyos principales discursos durante su permanencia en Inglaterra hemos dado á conocer á nuestros lectores; sir J. Gordon Sprigg, primer ministro de la colonia del Cabo, y mister G. H. Reid, primer ministro de Nueva Gales del Sur (Australia).

Asistieron al banquete, además de una numerosa y brillante representación de la colonia británica en París, el comisario general de la Exposición de 1900, Mr. Picard; el economista M. P. Leroy-Beaulieu; el ex-ministro de Comercio M. Siegfried y otros.

Sir Wilfrid Laurier, que por ser de origen francés se encontraba en la patria de sus mayores, pronunció en lengua francesa un discurso que fué unánimemente aplaudido, y del cual nos parece oportuno traducir á continuación algunos párrafos.

«Al tener el honor de responder á este brindis, creo ser fiel al pensamiento que lo inspira, tal al menos como yo lo comprendo y lo interpreto, interrumpiendo aquí el uso de la lengua inglesa para servirme de mi lengua paterna, de la lengua que aprendí en el regazo de mi madre, lengua llevada al Canadá, hace mas de tres siglos, por colonos salidos de Francia, y que sus descendientes han conservado religiosamente para trasmitirla á sus hijos y á los hijos de estos.

Si, si el Imperio Británico se ha elevado á las magnificas proporciones que presenta al mundo, y que Francia, única creo yo de todas las naciones de Europa consiente de la propia fuerza y de la propia grandeza, ha sabido reconocer y apreciar, no se ha elevado, ni podría mantenerse sino sobre las anchas bases de la libertad, de la libertad civil, política y religiosa; de la libertad que se respeta las creencias, el idioma, las instituciones, las leyes, las costumbres de todos los elementos diversos que en todos los puntos del globo reconoce toda la soberanía de la corona, llevada hoy tan dignamente por S. M. la Reina Emperatriz.»

En párrafos de verdadera y sentida elocuencia describe el amor que siempre han conservado á Francia los colonos del Canadá, separados de la madre patria en tiempo de Luis XV, mas que por la suerte de las armas, por la incuria, el abandono y la ineptitud de aquel monarca.

Con motivo de su visita á Paris, dice:

«Al recorrer esta ciudad, hermosa entre todas las ciudades, he observado que la mayor parte de sus edificios públicos ostentan la altiva divisa que los ejércitos de la República pasearon por toda Europa: Libertad, Igualdad, Fraternidad. Pues bien, cuanto esta divisa contiene de valentia, de grandeza y de generosidad, nosotros lo tenemos hoy en el Canadá; esa es nuestra conquista; la libertad. Y la tenemos absoluta, completa, mas completa—perdonad esta afirmación á mi orgullo nacional—que ningun otro país del mundo. Libertad para nuestra religion con su culto, sus ceremonias, sus oraciones, sus costumbres. Libertad para nuestra lengua, que es lengua oficial como la lengua inglesa. Libertad para todas las instituciones que nuestros antepasados trajeron de Francia, y que consideramos como herencia sagrada.»

Hablando luego de las relaciones políticas entre el Canadá é Inglaterra dijo: «Estamos satisfechos de nuestra suerte, pues somos de hecho una nacion y virtualmente independiente. Es evidente, sin embargo, que estas relaciones no pueden subsistir de una manera permanente en su estado actual. Dia llegará, en que por el solo hecho de nuestro desarrollo como pueblo y de nuestro crecimiento numérico, el vínculo colonial, por tenue y ligero que sea, nos parecerá pesado, por el solo hecho de no responder ya á nuestras aspiraciones nacionales.»

Cuando ese estado de cosas llegue, es indudable que el lazo colonial será más completo y más íntimo ó se romperá por completo. La solución estará principalmente en manos de Inglaterra.

Es posible que la solución se encuentre en el gran principio de la representación imperial. Las colonias francesas están representadas en el cuerpo legislativo, pero nuestra situación es muy diferente. Nosotros tenemos, no solo nuestra autonomía local sino la independencia legislativa más completa.

Si á cambio de la representación imperial, tuviéramos que renunciar á

nuestra independencia legislativa, no la querriamos á ningún precio. Si la representación imperial ha de ser la solución, ha de venir como complemento y no como destrucción de lo que existe hoy.»

El primer ministro de la Nueva Gales del Sur, Mr. G. H. Reid, se mostró poco partidario de establecer vínculos más estrechos que los actuales entre Gran Bretaña y sus colonias con tanta más razón, por cuanto los partidarios de esta política no habían expuesto con la debida claridad la manera de dar forma práctica á sus ideas. El concepto de orador, la independencia que en realidad disfrutaban las colonias autónomas, había dado por resultado un grado de solidaridad imperial sin precedente en la historia.

Después de afirmar que Inglaterra debía al libre cambio su supremacia industrial y financiera, añadió:

«Puedo declarar con orgullo que la Nueva Gales del Sur, la colonia madre de las de Australia, tiene un arancel todavía más libre que el de la Gran Bretaña. Nosotros tendemos a desarrollar en los mares del Sur una política igualmente generosa.

Nuestros puertos están abiertos al comercio de todo el mundo. Nuestras industrias se fundan en la roca. El comercio de la libre Inglaterra se eleva á 17.500 millones de francos al año, para una población de 40 millones de habitantes, es decir, á razón de 425 francos por cada hombre, mujer ó niño de la madre patria. El comercio de la Nueva Gales del Sur es de 1.000 millones de francos al año para una población de 1.300.000 almas, ó sea 769 francos por cabeza. De esta suerte, lo que la naturaleza produce en abundancia, puede ser objeto de cambios entre todos los pueblos.»

Terminó su discurso con un párrafo entusiasta en favor de la libertad de comercio que, al crear intereses recíprocos, tiende á promover la paz y la buena voluntad entre todas las naciones.

Examinando el *Times* el punto de la representación de las colonias en el Parlamento británico, tratado por Sir Wilfrid Laurier en su discurso, cree que habría una manera de concederla sin perturbar la autonomía local y la independencia legislativa de aquellas. Para ello bastaría llevar á cabo la reforma de la Cámara de los Lores, en el sentido que la admiten importantes elementos del partido conservador, limitando la representación hereditaria y concediendo algunos puestos á la representación de las colonias, los cuales se darían á las personalidades más eminentes de las mismas, después de haber desempeñado los cargos principales en la administración de su país.

Esta idea de la representación de las colonias en el Parlamento imperial, comienza á discutirse mucho entre los políticos ingleses, siendo, en general, bien acogida en las colonias, si bien en las condiciones expuestas por el primer ministro del Canadá, en los párrafos de su discurso que hemos traducido.

LA POSADA DE SCHVARENBACH

(CUENTO)

La posada de Schwarenbach, al igual que todas las alquerías de madera situadas en los Alpes, al pie de los ventisqueros, sirve de refugio á los viajeros que circulan por aquellos lugares.

Permanece abierta durante seis meses, habitada por la familia de Juan Hancer, y después, tan pronto como las nieves hacen impracticable la bajada al valle, las mujeres, el padre y los tres hijos, se alejan de aquel sitio dejando para guardar la casa el anciano Gaspar Hariscon Unico Kuni y el perro Sam.

Los dos hombres y la bestia permanecen en aquella cárcel de nieve hasta la primavera, no teniendo ante sus ojos más que la blanca pendiente de Bimhorn.

Comienza esta historia el día en que la familia Hancer iba á regresar al pueblo

de Loeche, toda vez que se acercaba el invierno y el camino era ya muy peligroso. Abrieron la marcha tres mulas cargadas de baules y montadas por los tres hijos.

Después, la madre, Juana Hanser, y su hija Luisa, montaron en otra bestia y se pusieron en camino a su vez.

El padre las seguía, acompañado de los dos guardiames que debían custodiar la posada.

El guía, Ulrico Kursi, dejó atrás a Juan Hanser y al anciano Gaspar Hari, para alcanzar la mula que conducía a las dos mujeres.

La más joven de ellas parecía que le llamaba con ojos de tristeza.

Cuando Ulrico estuvo a su lado, no dejó de contemplarla ni un instante.

De pronto se detuvieron las mulas; echaron pie a tierra las mujeres, y los dos viejos se unieron a la comitiva que les precedía.

—¡Vamos!—dijo Juan Hanser—hasta el año que viene, amigos míos!

—¡Hasta el año que viene!—repitió Hari.

Despidiéronse todos atablemente, y Ulrico murmuró al oído de Luisa:

—¡No te olvides de los que aquí nos quedamos!

—¡No me olvidaré!—contestó en voz baja la joven.

A los pocos instantes desapareció el grupo, a la primera revuelta del camino, y los dos hombres se encaminaron hacia la posada de Schwarenbach.

Cuando llegaron a la casa y abrieron la puerta, el perro Sam se puso a saltar en torno de ellos.

—Hay que preparar la comida—dijo Gaspar—y ahora vamos a mandar unas patatas y a hacer una buena sopa.

La mañana del siguiente día pareció muy larga a Ulrico Kursi. El anciano Hari fumaba y escupía, mientras su compañero, asomado a la ventana, contemplaba con tristeza el blanco panorama que tenía ante sus ojos.

Gaspar y su compañero jugaron dos ó tres horas a la brisca, comieron y se acostaron.

Los días sucesivos fueron iguales al primero. Hari se entretenía durante las tardes en contemplar el vuelo de las águilas, mientras Ulrico solía pasear hasta la llegada de la noche por los alrededores de la posada.

Después jugaban a la brisca, a los dados y al dominó, ganando y perdiendo

objetos de escaso valor, para que las partidas tuviesen algún interés.

Durante cuatro días y cuatro noches nevó copiosamente y los dos guardianes vivieron desde entonces como presos, sin atreverse a salir con frecuencia de su encierro.

Sin embargo, de vez en cuando, Gaspar cogía su escopeta y se dedicaba a la caza del gamo.

Una mañana partió al amanecer y Ulrico permaneció acostado hasta las diez.

El pobre muchacho almorzó con Sam y comenzó a alarmarse al ver que no regresaba su compañero.

A las cuatro de la tarde salió a su encuentro y recorrió todas las inmediaciones en busca de Gaspar.

Iba a cerrar la noche y Ulrico tuvo miedo, viéndose obligado a dirigirse precipitadamente a la posada donde creía que estaría ya el anciano.

Abrió la puerta y vio que Gaspar no había regresado aún.

Lleno de terror se asomaba de cuando en cuando a la ventana por ver si el ausente volvía. Indudablemente le había ocurrido una desgracia. Pero, ¿cómo?

Ulrico Kursi se decidió a salir acompañado de Sam, é introdujo en un saco provisiones para dos días, con objeto de avanzar hasta muy lejos por aquel desierto de hielo.

Tomó una buena sopa y dos tasas de café, y emprendió la marcha, recorriendo las montañas en distintas direcciones, por espacio de cinco horas.

Detúvose después a descansar hasta la llegada del día, y emprendió otra vez la caminata, triste, desconcertado, y fuera de sí.

Llamaba a su compañero, y nadie le respondía.

Llegó la noche y Kungsi prosiguió su exploración sin resultado alguno hasta la mañana siguiente.

Rendido de fatiga regresó a la posada a donde llegó a las cuatro de la tarde.

La casa estaba vacía. Ulrico tomó algún alimento y se durmió profundamente.

De pronto creyó que le llamaban y se incorporó en el lecho. ¿Había soñado? ¿Era víctima de una pesadilla?

—¿Eres tú, Gaspar?—gritó con toda la fuerza de sus pulmones.

Nadie contestó, ni se oyó el más leve rumor.

Ulrico se levantó, lleno de terror, creyendo oír nuevamente la voz de su com-

pañero. Quería salir y no se atrevía a moverse.

El joven almorzó con su perro y permaneció en una silla, pensando en la triste suerte del pobre Gaspar.

Al llegar la noche sintióse otra vez dominado por el espanto, al verse solo en aquel inmenso desierto de nieve, solo a dos mil metros sobre el nivel de la tierra habitada.

Cansado de andar por la habitación y rendido de angustia y de miedo, se durmió en el suelo, cuando de repente creyó oír de nuevo la terrible voz de Gaspar.

Despertóse al fin y corrió en busca de una botella de aguardiente, de la que bebió muchas copas en breve espacio de tiempo.

Comió poco al otro día, limitándose a beber alcohol, y bebiendo por espacio de tres semanas como un borracho que no tiene conciencia de su propio ser.

En un mes agotó Ulrico toda la provisión de aguardiente, sin que por eso le abandonara en absoluto ni por un instante el terror de que se hallaba poseído.

Andaba por la casa como una fiera enjaublada, y cuando caía en tierra rendido de cansancio, oía la voz de su compañero.

Una noche abrió la puerta para sorprender a que lo llamaba, y la cerró en seguida, sin notar que Sam, aprovechando la ocasión, había salido de la casa y no había entrado todavía.

Transcurrieron días y días, y Ulrico seguía en el mismo estado de excitación y de embrutecimiento.

Una mañana se despertó sereno y tranquilo, sin un recuerdo ni una idea, como si el cerebro se le hubiese vaciado durante su último sueño. Tenía hambre y comió opíparamente.

Había terminado el invierno. El camino estaba practicable y la familia Hanser se puso en marcha para regresar a la posada.

La comitiva divisó al fin la casa, sorprendida de que nadie saliese a su encuentro. La puerta y la ventana estaban cerradas y esto alarmó profundamente a los expedicionarios.

Juan Hanser vió junto a la pared un esqueleto de animal despedazado por las águilas.

—¡Debe ser Sam!—exclamó la madre.

—¡Gaspar!—gritó Hanser, sin que nadie le contestara.

El padre y sus acompañantes trataron de abrir la puerta y sólo forcejeando lograron su propósito.

Al entrar vieron a Ulrico, de pie en medio de la habitación. El infeliz había envejecido y tenía la cabeza cana.

Hanser le interrogó y Kungsi no contestó a ninguna de sus preguntas.

En vista del terrible estado del guardián, fué preciso llevarle a Loeche, donde los médicos declararon que estaba loco.

Y nadie ha sabido jamás lo que fué de su compañero.

La hija del pasadero estuvo a las puertas de la muerte a consecuencia de una enfermedad que todo el mundo atribuyó al frío de la montaña.

Guy de Maupassant.

COCINA

Cocidos en abundiguillas.—Se pica finamente la vaca con patatas cocidas al rescoldo, se añade un poco de manteca ó de grasa, algunos huevos enteros, sal, pimienta, etc.; se amasa todo junto, se forman bolitas que se rehogan con manteca, y se sirven con una sal picante.

PURIFIQUE Vd. EL AIRE QUE RESPIRA quemando PAPEL DE ARMENIA El mejor de los DESINFECTANTES



En interés de los enfermos y personas que les cuidan, los médicos recomiendan purificar el aire quemando PAPEL DE ARMENIA Venta: Farmacias, Droguerías y Perfumerías POR MAYOR: GEBRAN Y C.ª - BARCELONA

remos...! bajando al país de los Grisonos herborizaremos; el señor baron recogerá simples. Miraremos espigar a las jóvenes suizas... llevan los zagalejos muy cortos..... ¡Ah! ¡que lindas cosas veremos!

—¡Y bien! mi querido maestro, ¿que piensa Vd. de nuestro proyecto? dijo Federico a su antiguo preceptor.

Este estaba encantado; viajar con un hombre tan noble, tan sabio y tan amable como el baron Potowski, le parecía una grande dicha; y aunque la dureza de los almohadones y los vaivenes de la berlina le hubiesen ocasionado ya algunas desolladuras, se sentía con valor para andar mil leguas, en un carruaje que había servido al rey Estanislao, y en el sitio que había ocupado una princesa de Hungría.

—Ciertamente, dijo, yo no hallo ningún obstáculo en que viajemos con el señor baron; y en el primer correo voy a escribir al señor conde, padre de Vd., para informarle del feliz encuentro que hemos tenido... no podrá dejar de aprobarlo...

—¡No! ¡no! dijo Dubourg. ¡Oh! ¡es necesario al contrario, no escribir una palabra acerca de eso al señor conde! Ya he dicho a Vd. que viajo de incógnito. No quiero que se sepa por que lado entablo mi viaje. Mi gobierno quiere nombrarme embajador cerca de la Puerta, pero yo no me mato por semejante dignidad; el señor conde podría decirlo por inadvertencia, y al punto sabría toda la Francia el camino que llevo; es mejor no decir nada.

—Yo soy de la misma opinion, dijo Federico. ¿A que propósito hablar de esto a mi padre? él me ha dejado completa libertad de ir a donde mejor me parezca, y ha suplicado al señor Menard que me acompañe como amigo, y no como mentor; ciertamente, viajando con el señor baron, no puedo menos de causar un gran placer a mi padre; pero en el júbilo de saber que voy en semejante compañía, no hay duda que descubriría su incógnito de Vd., y entonces se vería Vd. obligado a dejarnos.

tá, una princesa de Hungría, y confieso a Vd., señor Menard, que se me resiste mucho el cambiar este terciopelo de Utrecht, que ha tenido el honor de soportar tan ilustres personajes.

—Soy de su misma opinion de Vd. en cuanto a eso, señor baron, dijo Menard, que enajenado de viajar con dos hombres de un rango distinguido, no sabia ya como ponerse, desde que le habian dicho que ocupaba el sitio en que habia estado sentada una princesa de Hungría. Debe Vd. apreciar mucho este carruaje... y yo aseguro a Vd., señor baron, que se está perfectamente en él y que yo lo encuentro muy suave.

En aquel momento faltó poco para que un vaiven hiciese saltar al señor Menard sobre las rodillas de su discípulo, pero continuó sosteniéndose en la portezuela:

—*Ubi plura nitent in carmine, non ego paucis offendor maculis.*

Y Dubourg respondió a eso con:

—*Vitam impendere vero.*

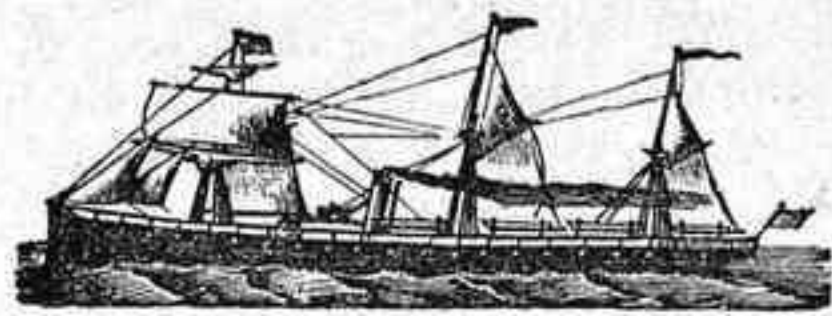
Y Federico tosizó un poco mas fuerte, mirando por la portezuela, y el señor Menard, dijo inclinándose:

—Señor baron, yo jamas he dudado de ello.

—Precisado a guardar el incógnito, no he llevado conmigo a nadie de mi comitiva, y confieso a Vd. que no he estado peor por eso. Yo detesto ese boato, esa etiqueta, toda esa ostentacion que acompaña a la grandeza; para viajar, me he querido despojar de todo eso; soy el hombre de la naturaleza, y voy de simple observador. Pero a propósito, mi querido Federico, aun no he preguntado a Vd. a donde va... ¿seria una indiscrecion el informarme de ello?

—No ciertamente, amigo mio, yo dejo a Paris porque no encontraba en él mas que mujeres coquetas ó insensibles, que no comprenden mi manera de amar.

—¡Eh! querido mio, ¿el modo de amar de Vd., acaso no es ya de moda..! Por lo demas ese, es un des-



VAPORES QUE DESPACHA

la casa de los Sres. Hijos DE JUAN YANES

VAPORES TRASATLANTICOS de Pinillos Izquierdo y C.^o

PARA LA HABANA DIRECTAMENTE

El magnífico vapor español de gran velocidad

CADIZ

saldrá de este puerto el 24 de Agosto de 1897. Admite carga y pasajeros.

Vapores Transatlánticos de F. PRATS y Comp

PARA PUERTO RICO Y LA HABANA

El vapor español de gran velocidad

MIGUEL GALLART

deberá llegar á este puerto el día 23 de Agosto. Admite carga y pasajeros.

VAPORES QUE DESPACHA

la casa de los Sres. Hamilton y Comp.

THE UNION STEAM SHIP COMPANY'S

PARA SOUTHAMPTON

El hermoso vapor inglés

GASCON

Saldrá de este puerto el día 27 de Agosto. Admite carga y pasajeros.

EL MUNDO NAVAL

ILUSTRADO

se publica los días 15 y 30 de cada mes.

Precio de suscripción:
8 pesetas trimestre.
16 » semestre.
30 » año.

El número suelto se vende á 1'50 pesetas y el atrasado á doble precio.

LIBRERIA DE A. J. BENITEZ

SAN FRANCISCO 6 y 8.

Santa Cruz de Tenerife.

Se vende

una casa con huerta y algibe propia para veranear, en uno de los mejores sitios de la Laguna.

D. Elias Espinola informará.

Riga, Spruce y Pinzapó

The Tenerife Coaling Co., tiene actualmente en sus almacenes sitios en la calle de la Marina y anteriormente ocupados por D. Sinforiano Calleja, una existencia grande de maderas y acaba de recibir por la goleta J. M. Haskell una carga completa de Spruce de primera clase y de pinzapó de 3/4 y 1/2 pulgada en todos tamaños tanto cepillada como en bruto. Varietas de Spruce de todas vitolas.

Viéndose se podrá apreciar la calidad.

Todas las enfermedades del

ESTÓMAGO

— É INTESTINOS —

se curan siempre con el

ELIXIR Á LA INGLUVINA GIOL

APROBADO Y RECOMENDADO POR LA M. I. ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA DE BARCELONA

Úsese siempre el **ELIXIR INGLUVINA GIOL**, en la Dispepsia, Gastralgia, Dolores de estómago, Flatos, Malas digestiones, Inapetencia, Vómitos, Extremamiento, Vientos abdominales, Catarros del estómago, Diarreas, Convalecencias difíciles, Vómitos de las embarazadas, y se obtendrán resultados curativos sorprendentes.

Las notabilidades médicas prefieren el **ELIXIR GIOL** á cualquier otro preparado para la curación de las enfermedades del Estómago é Intestinos

Venta al por mayor y menor: **FARMACIA GIOL, Poniente, 31; BARCELONA**

Depositorio para las islas Canarias, D. J. M. Ballester, Castillo 61. Venta: En todas las buenas farmacias.

Imprenta de A. J. Benítez. —San Francisco núm. 8.

pecho amoroso, ya lo veo, es Vd. un poco romancesco... un poco sentimental. Es preciso que nos curemos, Federico de esta locura, ¿no es verdad, señor Menard?

—Señor baron, eso no es de mi inspeccion; y por otra parte, es necesario disimularle alguna cosa; Vd. sabe que Séneca dijo: *Non est magnum ingenium sine mixtura de mentico.*

—Es muy cierto, dijo Dubourg, los mayores hombres tienen sus debilidades. Alejandro se achispaba; Antioco se vestia de Baco por complacer á Cleopatra; Eneas consultaba á la Sibila de Cumes; el emperador Maximiliano murió de un exceso de melon. Asi pues, nada tiene de extraño que Federido esté dotado de un corazon sensible.

El señor Menard hizo una inclinacion al baron, que acababa de darle una pequeña muestra de su erudicion, lo que aumentó algo el respeto que ya le inspiraba.

—Yo no estoy del todo determinado, dijo Federico; quiero sin embargo ver esos paises que nos recuerdan hechos interesantes, ó al que debieron su nacimiento hombres célebres. Se desea pisar la tierra en que nació el talento que sobrevive á tantas generaciones. En todo lo que nos rodea entonces, se cree encontrar al hombre grande, que por sus escritos, sus hechos de armas, ó sus virtudes, ilustró su cuna. En fin, amigo mio, por la Italia es por donde comenzamos nuestros viajes...

—¡Eh! ¿que! será eso posible... pero asi como Vd. yo queria correr el mundo para añadir algunas luces á mis débiles conocimientos. Deliciosa idea.... ¿si hiciésemos este viaje juntos?

—Con mucho gusto, mi querido baron... le juro á Vd. que me seria muy agradable....

—¡Ah! ¿que horror! ¡doy gracias á la casualidad que me ha hecho encontrar á Vd...! que placer con viajar con mi intimo amigo, el conde de Montreville, y el sabio Menard; el mezclar juntos nuestras reflexiones sobre los sitios que visitemos, é ilustrarse con las obser-

vaciones de la amistad y con los conocimientos de un profesor tan distinguido.

Menard se confundia en saludos y expresiones de gratitud, pero Dubourg prosiguió con calor, y sin darle tiempo para responder:

—¡Que júbilo el ver con Vd. esa antigua Roma...! y esa soberbia Génova; ¡trepar con el señor Menard á la cima del Vesubio, y aun bajar hasta el crater, sino hay peligro en ello! ¡Que placer visitar con un amigo la tumba de Virgillis y la gruta del Perro, y subir con un sabio á la Roca Tarpeyana...! Que fruiciones nos espera Suiza... en el pais de Guillermo Tell... cuna de la libertad, en que las costumbres han conservado toda su pureza en medio de las borrascas de las revoluciones. Allí recibiremos por todas partes la mas entrañable hospitalidad... Comeremos queso, señor Menard... ¡Ah! ¡que queso...! no salgo fiador, sin embargo, de que sea tan bueno como el de la Bretaña... pais delicioso, sembrado de florestas... de praderas y de pastos... ¡Ah! ¡que hermosas son allí las vacas, señor Menard...!

Empujó Federico á Dubourg para hacerle salir de la Bretaña, á donde iba á parar siempre por un sentimiento natural, y este se apresuró á continuar:

—En Suiza no es raro el comer de un queso de quince ó veinte años de fecha; ¡los buenos suizos tienen el talento de conservarlo un tiempo infinito!

—Eso debe ser aun mejor que nuestro Roquefort, dijo el señor Menard, que estaba en sus glorias oyendo hablar de comer.

—¡Oh! yo respondo de ello; ¡al lado de los quesos viejos suizos, nuestro Roquefort no es mas que de Neufchatel por lo demas, señor Menard, si viaja Vd. conmigo, espero hacer comer á Vd. queso mas de una vez.

—¡Ah! ¡señor baron! ¡visitaremos los vestisqueros, subiremos al San-Gothardo, al Rigi...! que se necesita trepar á gatas...! ¡que magnificos puntos de vista contempla-